



Poder

¿Para Qué?

Por Hugh C. Benner, D.D.

¿CUAL es el mayor problema del evangelismo nazareno?

Algunos creen que es asunto de poder espiritual únicamente; que si tuviéramos la espiritualidad requerida, los buenos resultados evangelísticos serían inevitables. Pero ¿resolvería nuestro problema un programa espiritual más intenso? Creo que no, por la sencilla razón de que el poder solo, en cualquier aspecto, no produce resultados. Necesitamos aplicar el poder a algún propósito, encadenarlo a alguna actividad, si deseamos que produzca fruto.

Así el poder espiritual. De sí mismo no produce resultados efectivos, sino que guía a la inutilidad, y aun puede conducir al fanatismo. Si queremos obtener resultados evangelísticos abundantes, es indispensable la presencia de personas sobre quienes podamos implorar el poder espiritual y hacia quienes podamos encausar el fervor evangelístico.

¿Qué sucedería a una campaña regular de evangelismo si en cada servicio hubieran cincuenta, cien, o doscientas personas nuevas? La situación cambiaría totalmente. Habría un propósito para orar. El evangelista sería estimulado por la abundancia de material. Lo mismo sucedería si el pastor tuviera una cantidad regular de personas nuevas en sus cultos de evangelismo.

Debemos tener poder espiritual y fervor. No podemos hacer nada sin el poder y la presencia de Dios. Los nazarenos necesitamos afrontar el problema del evangelismo y no contentarnos con las simples demostraciones de poder.

La iglesia apostólica no esperó que la gente viniera; ella fué a donde la gente se encontraba y testificó del poder salvador y santificador de Cristo. No fué el poder del Pentecostés, demostrado en el aposento alto, lo que movió al mundo, sino ese poder dirigido hacia los hombres y las mujeres en la calle, en los mercados, en los templos y en los hogares.

Aquí encontramos el propósito básico de la visitación y el evangelismo personal de la Cruzada por las Almas, Hoy. Es fácilmente comprensible que si hemos de tener éxito, necesitamos tener gente nueva. Por eso, cada pastor y cada iglesia están bajo la solemne obligación de desarrollar los medios más efectivos de alcanzar a las almas. Si no lo han hecho, necesitan poner inmediatamente en operación este proyecto.

De Todas Partes

LIBREROS Y LIBRERIAS

Madrás, India.—(E/P).—Bajo los auspicios de la Sociedad Cristiana de Literatura se llevó a cabo en Madrás el primer instituto para la preparación de libreros evangélicos. La mencionada Sociedad se encuentra afiliada a la Sociedad Unida para la Publicación de Literatura Cristiana. Al instituto asistieron 22 estudiantes desde Dehli, Nagpur, Hyderabad, Bangalore y otros estados. Los estudiantes fueron gerentes o vicepresidentes de librerías; pero también asistieron personas interesadas en la diseminación de literatura evangélica. Este ha sido el primer instituto de su clase celebrado en India.

DIOS Y EL HOMBRE

Se dice que Jorge Washington Carver, quien descubrió muchos usos científicos del maní o cacahuate, gustaba relatar la siguiente historia:

Una vez se acercó a Dios para decirle, —Señor, te suplico que me reveles los misterios del universo.

Dios le respondió que no podría hacerlo porque esos misterios estaban reservados para la Divinidad. Entonces el doctor Carver le hizo una segunda petición.

—Oh, Señor, te suplico me reveles el misterio del maní.

Dios le contestó inmediatamente diciendo: —Muy bien, Jorge, eso va más de acuerdo con tu tamaño, por tanto te revelaré sus usos.

Y Dios cumplió su promesa.

PROTESTAN PRISION DE PROTESTANTES

José María Areilza, embajador de España en Washington, recibió hace poco una comunicación del doctor Clyde W. Taylor en representación de la Asociación Nacional de Evangélicos, como protesta por la prisión de seis protestantes evangélicos en España. La carta menciona especialmente a Florentino Tornadijo, quien el 22 de febrero anterior fué apresado junto con otros fieles por reunirse en una casa particular a celebrar servicios religiosos (así lo expresó la demanda). De hecho, el señor Tornadijo sólo visitaba a una familia y leía con ella un trozo escritural para después hacer una oración, cuando fué llevado a la cárcel de la cual no se vió librado hasta no cumplir con la multa de mil pesetas. Los cinco prisioneros restantes pagaron 250 pesetas de multa cada uno.

Los españoles romanistas sin duda alegrarán muchas razones. Pero de seguro que las dos mil pesetas ya han logrado sepultar el incidente en los anales del olvido. ¡Lo que hace el dinero!

RELIGIOSOS POR APARENTAR

Washington, E.U.A.—El doctor O. Elton Trueblood, Jefe de Política Religiosa adscrito a la Agencia de Informaciones en los Estados Unidos, señaló recientemente que los colegios y universidades norteamericanas son “nidos” de secularismo. En muchos lugares, dijo, las capillas son construidas sólo por aparentar. “Algunos de los más crasos ejemplos de secularismo se encuentran en universidades fundadas por organizaciones religiosas. Parece que se avergonzaran de su origen y por eso procuran ser tan mundanos o más que las otras instituciones auspiciadas por el estado.”

El doctor Trueblood aseguró, sin embargo, que en algunos sectores ciertos colegios están reconociendo su error y luchan por recuperarse de la falta que han cometido.

INDIA Y LOS MISIONEROS

Según el doctor E. Stanley Jones, la India reducirá en un 50% el número de misioneros evangélicos que trabajan allí. “No creo que India sea antimisionera,” dijo el doctor Jones, “lo que pasa es que desde la Segunda Guerra Mundial, el número de misioneros se ha duplicado, dando esto lugar a que algunos indios se preocupen mucho, pues son muy sensibles con respecto a su recientemente adquirida libertad nacional.”

Los oficiales indios de inmigración deben estar convencidos de que el misionero que aspira a entrar al país, tiene un trabajo definido qué hacer y que ninguno otro podrá ejecutar, antes de concederle pasaporte de entrada.

EL EVANGELIO EN RUEDAS

Kenya, Africa.—La Liga del Testamento de Bolsillo acaba de equipar un carro de carga con bocina y alto parlante para su campaña de distribución de Biblias en Kenya, Tanganyika y el Congo Belga. Son 6 los carros de ese tipo con que cuenta la Liga. La dedicación de este último vehículo se hizo en octubre anterior durante la Conferencia Misionera Anual de la iglesia bautista de Bloomfield, Nueva Jersey. Se acostumbra llenar estos camiones con Nuevos Testamentos y Biblias, entrar por caminos difíciles y llevar música sagrada, tratados y mensajes especiales transmitidos por altoparlantes. Se cree que las campañas, en esa forma, dan mucho resultado en la conversión de almas nuevas. Sobre todo ayudan mucho en la diseminación de la Biblia, que es el principal objetivo de la Liga del Testamento de Bolsillo.

EL HERALDO DE SANTIDAD—Honorato Reza, Director; H. O. Espinoza, Oficial de Redacción; Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador.

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E.U.A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending. Impreso en E.U.A.

El Ministerio de las Visitas

Editorial

PARA tener éxito, el ministro de Dios no sólo se ha de preocupar por predicar bien, sino que debe aspirar a ser un buen pastor. El predicador evangeliza públicamente, el pastor extiende el evangelio por las casas.

Muchas veces nos hemos ocupado de la tarea del predicador. Pero siendo que nuestro énfasis en esta ocasión es sobre el evangelismo, hemos decidido hablar acerca de las visitas con fines espirituales. La Cruzada por las Almas—Hoy, tiene como espina dorsal el programa de visitación que no sólo es deber de ministros sino también privilegio de laicos.

Para algunos ministros, el trabajo de visitación es lo más tedioso de la vida. Les gusta predicar mejor que visitar. Sin embargo, el doctor G. B. Williamson ha dicho que “el pastor que vive sólo en su cuarto de estudio leyendo, orando y escribiendo, se sentirá tan distanciado de su pueblo que su predicación carecerá de realidad y será demasiado teórica, no importa qué tan bien se haya preparado. Y Phillips Brooks expresó que “el primer negocio del predicador consiste en dominar la tiranía de sus gustos y en estar siempre listo para su trabajo.”

La razón de la visitación evangelística se encuentra en las palabras de Jesucristo, quien al enviar a sus discípulos en una gira, les aconsejó: “Y entrando en la casa, saludadla” (Mateo 10:12). Cuando comisionó a los setenta, les dijo: “En cualquiera casa donde entrareis, primeramente decid: Paz sea a esta casa” (Lucas 10:5). El mismo Jesús visitó la casa de Pedro, el hogar de Simón el leproso, la habitación de Zaqueo y el círculo íntimo de sus amigos en Betania: siempre con fines de ayuda espiritual.

Era costumbre de la Iglesia Primitiva evangelizar por las casas según encontramos en Hechos 2:46; y el apóstol Pablo aseguró a los ancianos de la iglesia de Efeso que él había predicado y enseñado “públicamente y por las casas.”

El ministro de Dios debe visitar sistemáticamente a *todos* los miembros de su iglesia sin excepción. Pero ha de dar especial atención a los enfermos, a los que hayan visitado su iglesia el domingo anterior, a los miembros probandos y a los que le sean recomendados para visita evangelística o por asunto de enfermedad.

A los enfermos puede visitar una o dos veces según sea la gravedad del caso; a los visitantes habrá que buscarlos cuando menos dos veces al mes, pero de seguro, a los pocos días de haber asistido por primera vez a la iglesia. Muchas veces el ministro visitará con el fin de preparar a los miembros en ciernes de su congregación. Esto último es de recomendarse. En cualquier caso, es bueno que el ministro no dé la impresión de tener “favoritos” entre los miembros de su iglesia.

El laico debe visitar también. Cristo no sólo envió a sus doce discípulos, sino a setenta de los que le seguían. Sólo que las visitas, para que sirvan como medio de edificación, deben ser con fines de evangelismo. Una visita social no es

necesariamente visita evangelística. En la visita con fines espirituales se requiere, de ser posible, que haya una invitación para asistir a los servicios de la iglesia o una conversación que tienda a edificar espiritualmente, que se lea la Biblia y se eleve una oración.

La visitación evangelística es obligación de todo cristiano. Es un medio efectivo en el cumplimiento de la Gran Comisión. ■ ■

Reglas Para los que Visitan

Antes de salir, pida al Señor su presencia y dirección.

Lleve consigo su Biblia o Testamento, tratados, flores o dibujos que puedan agradar a los niños.

Cuide su apariencia personal; que sea atractiva y apropiada para el lugar que desea visitar.

No vaya jamás con el propósito de criticar, reprender o reformar el hogar o las personas a quienes está visitando.

No tome parte en chismes ni aun escuche los que le quieran contar. Recuerde que el propósito de su visita es de, por su testimonio, ganar un alma para el Señor.

No viole jamás las leyes de cortesía y en una institución, observe todos los reglamentos del establecimiento.

Con una sonrisa y muestras de verdadero cariño, trate de ganar la confianza y buena voluntad.

Converse acerca de cosas espirituales.

Pida permiso para leer un pasaje, que usted ya debe tener escogido, de su Biblia, y dirija una oración breve dando lugar a peticiones a favor del hogar que usted visita.

Invite a sus huéspedes a los cultos de la iglesia y tenga cuidado en no quedarse demasiado tiempo. Varias visitas cortas valen mucho más que una visita prolongada.

—La Ventana

La Biblia y la Gran Comisión

Por E. Julca

CUANDO nuestro interés de cristianos evangélicos se dirige a lo que conocemos en la Biblia como la Gran Comisión, nuestros pensamientos, generalmente, se concentran en las memorables declaraciones del Cristo resucitado: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén" (Mateo 28:18-20).

La Biblia. La Biblia no es un libro cualquiera; es la revelación de Dios dada al hombre para su salvación. Es el libro de hechos y de experiencias. Mucho se ha dicho y se ha escrito sobre él desde el punto de vista histórico, filosófico, teológico, etc., pero el Libro maravilloso sigue obrando hechos y trayendo experiencias a la vida de los hombres. La Biblia da y conserva la vida; en ella, el creyente nutre su alma porque es el pan de vida; la fe se fortalece y las convicciones se afirman; el pueblo de Dios encuentra la suprema autoridad como regla de fe y de conducta; aprendemos acerca de nuestro Creador y su plan de redención para el hombre en la Persona de su Hijo Jesucristo; y podemos cultivar nuestra vida devocional escudriñándola asiduamente. La anemia espiritual es el resultado de la falta de oración y de la falta de lectura y fe en las Sagradas Escrituras. Sólo en la Palabra de Dios encontramos consuelo en los tiempos de tristeza, estímulo para seguir en la lucha, reprensión severa contra la inmoralidad y el pecado, contra nuestro descuido y negligencia de los valores eternos. Nuestra comunión con Dios es real, sólo cuando le miramos a través de la Palabra escrita, porque en ella Dios nos habla y nos enseña cómo tener libre acceso a su augusta presencia.

La Biblia y la Gran Comisión son conceptos que se complementan; no puede existir el uno sin el otro. Desechad la Biblia y la Gran Comisión desaparecerá. En las misiones modernas, sin excepción, la Biblia, o alguna parte de ella, va por delante. El colportor es el zapador que va abriendo brecha y preparando el terreno para el establecimiento de la obra de Dios. No habrá aventura más peligrosa e insensata que pretender establecer el reino de Dios en la tierra excluyendo la Biblia.

La Gran Comisión. Los discípulos esperaban el cumplimiento de las palabras del Maestro dichas a las mujeres: "Id presto, decid a sus discípulos

que ha resucitado de los muertos: y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis; he aquí, os lo he dicho" (Mateo 28:7). Y Cristo mismo se dirige a las mujeres que regresaban de la tumba, y les dice: "Id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán" (Mateo 28:10). En efecto, allí lo encontraron, cuando su majestuosa presencia era extraordinaria e imponente por el significado de sus declaraciones. La majestuosidad celestial con que Cristo invistió esta especial ocasión, la hace distinta a sus apariciones anteriores, porque esta fué "la primera gran convención misionera celebrada en el mundo." En esta extraordinaria reunión nació la gran tarea de la evangelización de las naciones.

De aquí que la misión de la Iglesia sea derivada de su propio autor, Cristo el Señor. Observamos que sus órdenes son breves, precisas y completas: "*Id, Enseñad, Bautizad.*" Esta urgencia resulta de la misma naturaleza de la Gran Comisión, porque la salvación del hombre es una necesidad siempre actual y urgente; la obra de evangelismo es inevitable, puesto que el comisionado tiene que trabajar con los seres humanos que van pasando aceleradamente, despreciando su oportunidad. El comisionado se encuentra cara a cara con la triste condición de un mundo perdido, en extremo necesitado y agonizante. Por experiencia afirmamos que el evangelio trae innumerables bendiciones, especialmente cuando uno lo acepta siendo joven. En una provincia andina del Perú, cierto anciano decía a su pastor: "Pastor, ojalá yo hubiese tenido el privilegio que usted tuvo de conocer el evangelio en su juventud. Ahora yo soy viejo, pero deseo dedicar los días que me quedan al servicio de mi Salvador. Deseo compartir con otros mi testimonio." En efecto, este buen hermano hacía sus viajes continuos por las aldeas y comarcas ofreciendo la Biblia, porciones y tratados. Es cosa interesante ver al hermano salir con sus acémilas cargadas con suficiente provisión, incluyendo ropa de cama para sus largos viajes. A la fecha, ha ganado a muchos para su Salvador, aunque ya no puede viajar más por su avanzada edad, pero se esforzó por cumplir con el deseo que Dios puso en su corazón.

He aquí, pues, el mandamiento: "*Id.*" El cristiano posee la luz, aunque no es la luz; posee el remedio, aunque no es el remedio; posee el mensaje, aunque no es el mensaje. No obstante, podemos tener la antorcha en la mano y ocultarla; poseer el remedio, y negarlo; poseer el mensaje, y no revelarlo. El creyente como individuo y la iglesia

como colectividad, no pueden seguir ocultando su testimonio. Cristo nos ha comisionado a tomar la iniciativa. La iglesia está llamada a impulsar esta tarea hasta que todos los que puedan hayan llegado a ser los mensajeros tomando parte activa en la difusión del evangelio. Así leemos en la Biblia de una samaritana, de una Priscila, de una Lydia, etc. Los apóstoles, sin excepción, dieron principal atención a la evangelización. La Biblia nos apoya y exige que forcemos a otros a entrar en el reino: "Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganos a entrar, para que se llene mi casa" (Lucas 14:23).

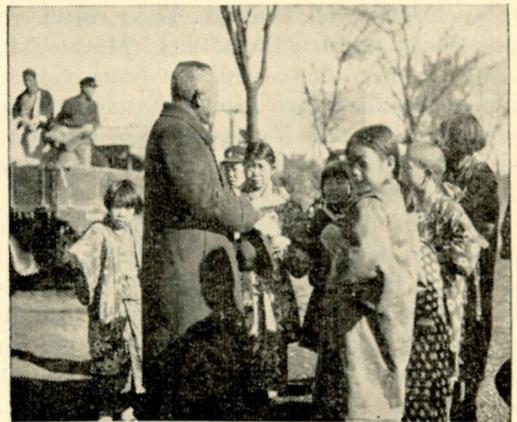
Cabe la siguiente pregunta con relación a esta Gran Comisión: ¿Tendremos éxito siempre? Indudablemente que no siempre tendremos el éxito que esperamos. Esta afirmación la encontramos perfectamente bien ilustrada por la Biblia en Lucas ocho, donde se nos dice que cuando el sembrador esparce la semilla, ésta cae en el camino, o en los pedregales, o entre las zarzas, o en buena tierra. Estos cuatro lugares representan el corazón humano. Es nuestro deber sembrar, apoyados en las promesas de Dios, y confiados en Dios, quien da el crecimiento. No obstante, el mandato queda en pie, con todas sus implicaciones y su urgencia, con toda su obligación y prontitud.

He aquí el método: "*Doctrinad.*" Si bien la obra de evangelización es la proclamación rápida, urgente y mundial del evangelio, y si es verdad que el mundo necesita, hoy más que nunca, evangelización y más evangelización, es indudable que este aspecto de la Gran Comisión tiene que ver con la edificación de la iglesia. Puede haber enseñanza sin predicación, pero no hay predicación sin enseñanza. Enseñamos la Palabra de Dios al pueblo, para su edificación y establecimiento en la gracia. Hace poco, un sacerdote romanista visitó nuestro templo y quedó con nosotros casi tres horas seguidas. Asistió a la clase de escuela dominical; escuchó el sermón del pastor en el servicio de la mañana, y después le preguntó el pastor a él, qué concepto tenía ahora de los evangélicos, a lo que el sacerdote contestó: "Veo que no enseñan nada en contra de nosotros." Después, el pastor le dijo: "Nosotros nos dedicamos al estudio y la enseñanza de las Sagradas Escrituras en nuestra iglesia," y añade: "¿No es cierto que esta es la clase de enseñanza que necesita el pueblo?" "Cierto que sí, esto es lo que necesita el pueblo," respondió el sacerdote. Cristo incluyó en su Gran Comisión, la enseñanza de las Escrituras. Este sería el método por excelencia para disipar la ignorancia espiritual del mundo pagano. El ministro debe enseñar, el laico y el oficial de la iglesia, deben conocer las Escrituras.

También la Gran Comisión tiene su objetivo: "*Bautizad.*" Esto quiere decir: "includlos, ganadlos, para el reino de los cielos. Aumentad vuestras filas con aquellos que ya han creído; ganad todos los que podáis, y llevadlos al redil." ¿Podrá haber otra empresa más digna y noble que la evan-

gelización y el establecimiento de los creyentes en la fe? No trabajamos al azar, hay un objetivo y un propósito definido en nuestro trabajo. Tenemos que hacer de ellos ciudadanos del reino, e hijos de la familia de Dios.

Conoci a un colporteur, años atrás, quien ahora está muy anciano, pero que aun sigue haciendo la obra de colportaje. Las provincias de una vasta región de la Cordillera de los Andes han sido visitadas por él. Como resultado de su obra, citaremos un caso típico: Hace cinco años tuve el privilegio de visitar a un nuevo grupo de creyentes en la sierra. Una vez allí, tuve la curiosidad de averiguar cómo había llegado el evangelio a aquella apartada región. El hermano líder del grupo me explicó así: "Hace muchos años pasó por aquí un hombre vendiendo libros. Mi padre, que es ya difunto, compró uno de esos libros, el cual era la Biblia. Los vecinos advirtieron a mi padre que no leyerá ese libro porque era muy peligroso. Nosotros, niños aun, recibimos el obsequio de algunos papeles (tratados). Los recibimos, pero después fuimos afuera de la casa, los enterramos, y nos lavamos las manos para no contaminarnos. Un día, buscando entre las cosas que había dejado mi padre en un baúl, encontré la Biblia que había comprado en aquella lejana ocasión. La tomé cuidadosamente y comencé a leerla; encontré que hablaba de Dios y de Jesucristo. Por entonces ya se oía en el pueblo, que en una población cercana había llegado un predicador protestante. Fui hasta aquella población y lo busqué. Este predicador me enseñó muchas cosas relacionadas con la salvación, y ese día entregué mi corazón a Cristo." Este hermano regresó a su aldea, comenzó a predicar el evangelio, y muy pronto tuvieron una nueva congregación. Ahora, la obra está establecida; tienen su propia capilla, construida con sus esfuerzos, y la obra está floreciente. La Biblia y la Gran Comisión siguen obrando maravillas, El reino de los cielos no es un mero ideal, es una sublime y gloriosa realidad. ■ ■



El reverendo Nobumi Isayama predicando al aire libre en uno de los bellos parques del Imperio del Sol Naciente.

¡Juan Vió a Dios!

Por Esteban S. Blanco, D.D.

A DIOS nadie le vió jamás: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le declaró (Juan 1:18). Dios es Espíritu (Juan 4:24), y el espíritu no puede ser visto por los ojos materiales. Sólo lo que es material y temporal puede ser alcanzado por la vista del hombre.

Pero el Verbo eterno "fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14). Así es que el unigénito Hijo, quien mora en el seno del Padre, declaró al Padre (Juan 1:18). Hizo a Dios visible para los ojos humanos. El Dios invisible fué puesto en exhibición por Cristo Jesús. De modo que no es una sorpresa el leer estas palabras—"He aquí el Cordero de Dios" (Juan 1:29, 36) procediendo dos veces de los labios de Juan el Bautista. ¡El vió a Dios!

Jesús enseñó la misma verdad. Le dijo al inquisitivo Felipe: "Si me conocierais, también a mi Padre conoceríais: y desde ahora le conocéis, y le habéis visto" (Juan 14:7). Entonces Felipe pidió que Jesús le mostrara al Padre, a lo que el Maestro replicó: "¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo pues, dices tú: Muéstranos al Padre?" (Juan 14:9).

Usted puede ver a Dios. Lea los cuatro evangelios—ellos nos dan un cuadro viviente de Dios. Allí tenemos un Dios que puede ser visto. El se adentra en nuestro mundo—el eterno Hijo de Dios se convierte en el Hijo del Hombre. El se convierte en nuestro Socio, nuestro Emmanuel (Mateo 1:23)—Dios con nosotros. Dios, mediante Jesús, viene hasta donde estamos y hace lo mejor que puede para amarnos y rescatarnos. Ya no está lejos ni invisible. Nuestros ojos le han visto lleno de gracia y de verdad.

Dios el Hijo deja su trono en la gloria y se convierte en uno de nosotros. La descripción más hermosa de esta humillación es dada en Filipenses 2:5-8: "Haya, pues, en vosotros, este sentir que hubo también en Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios: sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muer-



te de cruz." Aquí Cristo Jesús, el Hijo de Dios, recorrió toda la gama de la experiencia humana, hasta llegar a la muerte misma, y al hacer eso hizo posible para mí y para usted el ver a Dios. A través de Cristo Jesús, Dios vivió al lado del camino y se hizo un Amigo de la humanidad. De esta manera nos permitió ver qué clase de Dios es El. Si usted quiere ver qué parece Dios, ponga sus ojos en Jesús.

Me acuerdo haber conocido a cierto hombre que era la imagen misma de su padre. Sus facciones, la forma de su cuerpo, su voz, sus manos, pies, y manera de caminar eran como las de su padre. Si yo no hubiera nunca visto al padre, hubiera podido saber cómo se veía con sólo ver a su hijo. Nosotros nunca hemos puesto nuestros ojos en Dios el Padre, pero sí sabemos cómo es El, pues hemos visto a su Hijo, y El es la imagen misma de la persona del Padre. Esta verdad es hermosamente ilustrada en estas palabras: "Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual asimismo hizo el universo: el cual siendo el resplandor de su gloria, y la misma imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia más excelente nombre que ellos" (Hebreos 1:1-4). "Cristo Jesús . . . siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios" (Filipenses 2:5-6).

Cuando el Verbo eterno, o Hijo, o Dios, fué hecho carne, o se convirtió en el Hijo del Hombre, no dejó de ser Dios. El era todavía nuestro Señor, o Maestro, el Ser que deberíamos adorar. Cuando se hizo Hombre, no se vació a sí mismo de su deidad. Ni tampoco su viaje a la tierra eliminó a Dios el Padre ni a Dios Espíritu Santo. Ellos eran uno con El, y sin embargo, distintos de El. El primero, Dios Padre, es el Dios invisible; el último, el Dios que mora, Dios Espíritu Santo, hace que el Dios Padre invisible, y el Hijo Encarnado estén a nuestro alcance en este día en toda su plenitud purificadora. ■ ■

El Examen de un Candidato a Misionero

A las tres en punto de una mañana invernal, el candidato a misionero subía por las escaleras que conducían al hogar del examinador. Le llevaron a la sala diciéndole que esperara hasta las ocho de la mañana cuando le concederían la entrevista.

Ya en el estudio del ministro, a las ocho de la mañana, principiaron las preguntas para el candidato.

—¿Sabe usted deletrear?

—Sí señor—fué la respuesta.

—Muy bien, deletree usted *casa*.

—Casa: C-a-s-a.

—¡Bien! ¿Sabe usted aritmética?—volvió a inquirir el clérigo.

—Sí señor, una poca.

—¿Cuántos son dos y dos?

—Cuatro—la respuesta fué inmediata.

—Espléndido—dijo el examinador. —Creo que usted ha pasado el examen. Mañana compareceré ante la junta.

Ya en la junta, el hombre mencionó los resultados de la entrevista, diciendo: —Este candidato tiene todas las cualidades de un misionero.

—Primero, lo examiné sobre la negación de sí mismo. Le pedí que me viera a las tres de la mañana y sin decir nada aceptó la hora.

—Segundo, lo examiné en cuanto a puntualidad. Llegó a tiempo.

—Tercero, probé su paciencia. Lo hice esperar cinco horas después de haberle dicho que viniera a las tres.

—Cuarto, lo examiné en cuanto a su genio. No demostró enojo alguno, ni siquiera me preguntó por qué llegué tarde.

—Quinto, probé su espíritu de humildad. Le hice preguntas que hasta un niño de cinco años podría contestar. El no demostró indignación.

Así que ya ustedes ven: el candidato ha aprobado todos los requisitos. El es el misionero que necesitamos.

—The Church Herald

La Oración

La oración debe ser la llave del día y el candado de la noche.

La oración es la puerta de los tesoros celestes y la fe es la llave que la abre.

La oración es la escalera entre el cielo y la tierra.

La oración no es vencer la mala voluntad de Dios, sino asirse de su gloriosa buena voluntad.

—Copiado

Una Cadena de Hechos

El incidente de Belén encuentra su objetivo en el Gólgota, y éste a su vez, halla su aplicación en la resurrección. La resurrección se complementa en la venida del Espíritu Santo y el Pentecostés encuentra su realización en la Gran Comisión.

La Gran Comisión incluye el tema total de la evangelización.

La Integridad de la Doctrina

Por Rafael Cepeda

LO primero es la integridad de la doctrina. Hay que tener mucho cuidado con las adulteraciones, los sincretismos, los universalismos, las componendas, el “dejar hacer, dejar pasar.” Todo no está bien. Todas las religiones no son buenas, como dice la gente. Todas las creencias no llevan a Dios. Y si nuestra fe no significa para nosotros lo único realmente valioso que tenemos, algo digno de defenderse hasta con la propia vida, entonces es mejor no tenerla. Es cuestión de aferrarnos a la integridad de la doctrina, y entonces vivirla íntegramente.

Después, cuidado en el hablar. Si la doctrina significa tanto para nosotros, hemos de vigilarnos, para que nuestra palabra sea “sana e irreprochable.” Porque hay quienes se descuidan y hablan en tono despreocupado—a veces hasta blasfemo—de las cosas más serias y más sagradas. Hay que ser un cristiano alegre, pero no esclavo del choteo. Mucho menos cuando entran en juego los misterios de Dios y la obra del Espíritu en el hombre.

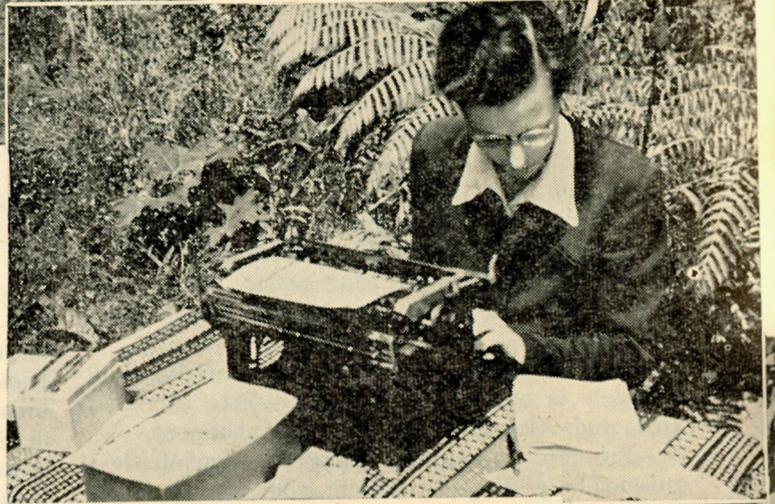
Y en esto del hablar, un consejo más: “que a nadie infamen,” vale decir, que a nadie difamen. Porque en veces se nos suelta la lengua, no ya juzgando la doctrina, sino a los hombres, y lanzamos las acusaciones más injustas y crueles que cabe imaginar. Yo he leído los absurdos y las suspicacias más infundadas acerca de una persona, y he sido impotente para contener tal avalancha de insensateces, hasta que, mucho tiempo después, las he oído de nuevo, corregidas y aumentadas. Mucho cuidado hemos de tener antes de hacernos juicio definitivo: hemos de captar todos los elementos de juicio, sus fuentes, las circunstancias del ambiente, el sentido de la acusación, etc. Y si hemos de hablar del asunto, hagámoslo primero con la persona acusada. Si es culpable, se abre el camino para el arrepentimiento, la rectificación y el perdón (“Creo en el perdón de los pecados”). Si no lo es, la persona acusada estará sobre aviso, y actuará de modo que pueda probar su inocencia.



1

GUILLERMO SEDAT, uno de nuestros misioneros nazarenos, se ha distinguido por su dedicación al estudio de las lenguas aborígenes de las Américas, especialmente de aquellas a las que la Biblia no ha sido traducida.

Por casi cuatro lustros, él y su esposa, junto con otros obreros, han puesto todo su esfuerzo en dar a los indígenas de la tribu Kekchi, de Guatemala, la bendición de poseer la Palabra de Dios en su idioma. La tarea no es fácil ni sencilla desde ningún punto de vista. Tienen que trabajar arduamente, registrando en aparatos especiales los sonidos de las palabras (5); escribiendo en caracteres latinos estos sonidos (3); archivando cada palabra que se va reduciendo a escritura (6); confrontando varias veces cada expresión (4); preparando cuidadosamente el manuscrito para la Sociedad Bíblica Americana (2); y, cuando se han impreso las cartillas, enseñando a leer a los nativos (1).



2



5

1. El misionero Guillermo Sedat, enseñando a leer las cartillas escritas por él y su esposa, e impresas por la Sociedad Bíblica Americana.

2. La señora Sedat preparando los extensos manuscritos, en kekchi, de las epístolas de Pablo.

3. Los kekchi colaboran ofreciendo su tiempo y capacidad para dar al misionero a reducir su idioma a escritura.

4. Los esposos Sedat tienen que confrontar cada palabra por palabra antes de preparar el manuscrito final.

5. Este sonriente hermano kekchi, pronto a comenzar su trabajo con el registrador eléctrico, los sonidos que el hermano Sedat ha registrado.

6. Cada letra, cada palabra, cada verso y cada capítulo son cuidadosamente archivados.

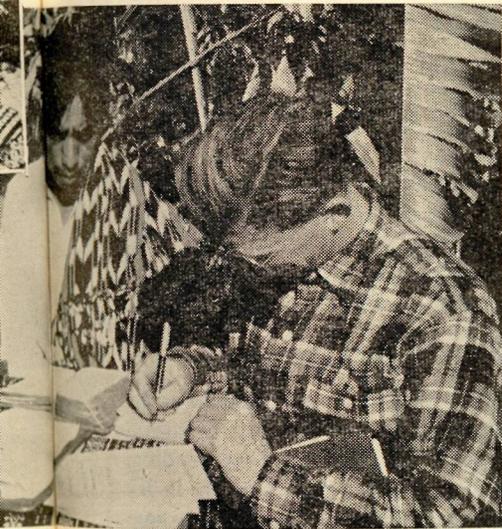
al Kekchi



4

Los esposos Sedat, calificados entre los mejores lingüistas del mundo por la Sociedad Bíblica Americana, han ofrecido ya al pueblo Kekchi el mayor obsequio que nación alguna pueda recibir: la posibilidad de conocer a Cristo como Salvador personal por la lectura de casi todo el Nuevo Testamento. Y han preparado, además, un diccionario completo del Kekchi, y cartillas especiales para enseñar a leer. Los largos años de tediosa rutina; las horas interminables de desvelo y esfuerzo de la vista; los meses prolongados de estudio continuo y trabajo paciente, han comenzado a dar su fruto.

Los aborígenes kekchi, nativos de Guatemala, pueden ahora aprender a leer su lengua en cartillas especiales, y pueden también leer, "con sus propios ojos," el mensaje del evangelio de salvación.



3

enseñan a leer a los kekchi en
impresos por la Sociedad Bíblica

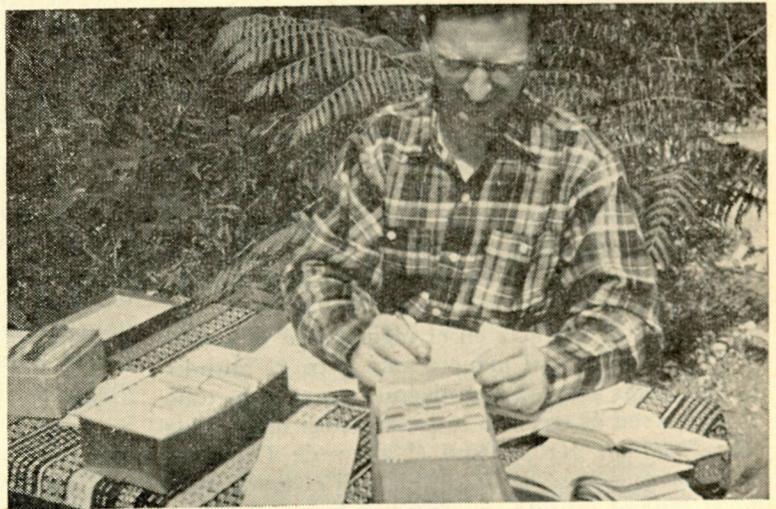
extensos y minuciosos manuscritos

o su tiempo y esfuerzo para ayudarlos a escribir.

comprobar letra por letra y palabra por palabra en el manuscrito final.

promuevan ante el micrófono del señor Sedat necesita para su

a versión y capítulo, etc., están



6

y el Tema Central de la Biblia

La Santidad y las Doctrinas Esenciales de la Biblia

EL DOCTOR G. B. WILLIAMSON ha dicho: "No hace mucho que una persona dijo que los líderes de la Iglesia del Nazareno estaban haciendo un objeto favorito de la santidad, y descuidando la doctrina escritural de la regeneración. Cualquiera persona razonable sabrá que nadie puede predicar la santidad sin darle propia consideración a la regeneración. Esto es cierto de todas las otras doctrinas."

La doctrina de la santidad es la espina dorsal de la teología *wesleyana*. Si no se mantiene en una posición central, todo el sistema queda debilitado. Siendo que la doctrina de la santidad está en relación vital con las doctrinas fundamentales de la Iglesia de Jesucristo, la predicación escritural y lógica de cualquiera doctrina llevará a la proclamación del mensaje de santidad. No solamente esto, pero para que el mensaje de la santidad sea escritural y lógico, tiene que incluir la predicación de toda otra doctrina esencial del cristianismo.

I. La Doctrina del Padre

Para poder predicar de la personalidad, naturaleza, carácter y atributos de Dios, hay que tener un concepto claro de la santidad. No podemos predicar de la santidad de Dios sin hablar del pecado del hombre. No podemos hablar del amor de Dios sin hablar del objeto de este amor tan grande y santo, el hombre perdido en su pecado. Un escritor ha dicho: "La santidad es el fuego de su Espíritu, la gloria de su personalidad. La santidad es la infinita grandeza de su alma, la esencia de su ser."

II. La Doctrina del Hijo

Aquí hay posibilidades sin número para la predicación de la santidad. Su pre-existencia, humillación, encarnación, vida, enseñanzas y sacrificio, tienen una relación íntima con el mensaje de la santidad. La santidad en relación con el Hijo se ve en su obra de revelación y redención. La santidad y amor en la naturaleza de Dios toman la forma de justicia y gracia en el régimen de la redención. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). Aquí el amor de Dios descansa sobre la base de su santidad. Si el amor mandó al Hijo al mundo, su santidad demandó su sacrificio. "Por lo cual también Jesús, para santifi-

car al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos pues a él fuera del real, llevando su vituperio" (Hebreos 13:12-13).

III. La Doctrina del Espíritu Santo

La doctrina, personalidad y ministerio del Espíritu Santo son minas que no tienen fin para la predicación de la santidad. La santidad en relación al Espíritu Santo, es santidad impartida o hecha accesible al hombre. Nuestra predicación debe magnificar la obra del Espíritu Santo en traer pecadores a Cristo, y guiar a los creyentes a la entera santificación.

IV. La Doctrina de la Inspiración de la Biblia

"Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo" (1^a Pedro 1:21).

"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos; y que alcanza hasta partir el alma, y aun el Espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Hebreos 4:14).

V. La Doctrina del Pecado

Un concepto correcto y bíblico del pecado es necesario para un mensaje de santidad. La naturaleza doble del pecado tiene que ser comprendida. Que el pecado es un hecho, transgresión de la ley de Dios, y que tiene que ser perdonado, pero que también el pecado existe en naturaleza, o principio, y tiene que ser quitado, purificado y lavado, es parte del mensaje de la santidad escritural.

VI. La Doctrina de la Iglesia.

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha" (Efesios 5:25-27).

VII. La Doctrina de las Últimas Cosas

1. La Segunda Venida de Cristo.

Dice el doctor G. B. Williamson: "Hay algunos que dan mucha atención a la enseñanza del retor-

no del Señor, pero parece que pasan por alto, completamente, el hecho de que la santidad es la preparación para su venida." Notemos cuán inseparables están las dos doctrinas en la Biblia:

Por lo cual, teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos, con templanza, esperad perfectamente en la gracia que os es presentada cuando Jesucristo os es manifestado: como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo (1^a Pedro 1:13-16).

Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán quemadas; pues como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seáis en santas y pías conversaciones? (2^a Pedro 3:10-11).

Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo (1^a Tesalonicenses 5:23).

Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es. Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio (1^a Juan 3:2-3).

2. La Resurrección.

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad en éstos; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años (Apocalipsis 20:16).

Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo; gracia y paz os sea multiplicada. Bendito el Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos (1^a Pedro 1:2-3).

3. El Juicio Final.

La santidad de corazón es la única preparación adecuada para el juicio final: "En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor no tiene pena. De donde, el que teme, no está perfecto en el amor" (1^a Juan 4:17-18).

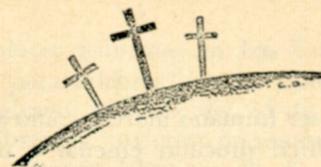
4. El Cielo.

Mucho se habla del cielo, pero poco se dice de la preparación completa para el cielo.

"Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14).

"Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios" (Mateo 5:8).

"¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en el lugar de su santidad? El limpio de manos, y puro de corazón: el que no ha elevado su alma a la vanidad, ni jurado con engaño. El recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salud" (Salmos 24:3-5).



Entregamiento

Me llamaste, Señor. Aquí me tienes.
Y ¿no ves lo que soy? ¡pobre leproso!
Mi vivir en el fango, cenagoso,
Clavó muchas espinas en tus sienes

Pobre me ves llegar No tengo bienes.
Soy pródigo que en ti halla reposo.
Al árbol de tu cruz voy presuroso,
Ya no más sangrarás por mis desdenes.

Ahora soy feliz; estoy tranquilo;
Tiene mi corazón seguro asilo
Por el favor vicario que tú has hecho.

Pero, si miro atrás, me anega el llanto.
Dime, Señor, ¿por qué tardaste tanto
En tocar a las puertas de mi pecho?

Pedro F. Velázquez

Hablando en relación a la santidad con las doctrinas de la Biblia, el doctor Williamson dice: "Ningún aspecto esencial de la Palabra de Dios está completo hasta que incluye santidad al Señor."

Terminaremos esta parte de nuestro tema con las palabras del Obispo Foster:

"La santidad late en la profecía, ruge en la ley, murmura en las narraciones, susurra en las promesas, suplica en las oraciones, irradia en la poesía, resuena en los salmos, musita en los tipos, resplandece en las imágenes, enuncia en el lenguaje y quema en el espíritu de todo el sistema, desde el alfa hasta la omega, desde el principio hasta el fin. ¡La santidad! ¡La santidad necesaria! ¡La santidad requerida! ¡La santidad ofrecida! ¡La santidad posible! La santidad, un deber presente, un privilegio actual, un gozo presente, es el progreso y complemento de su maravilloso tema. Es la verdad brillando por doquiera, mezclándose por toda la revelación; la verdad gloriosa que irradia, susurra, canta y grita en toda su historia, biografía, poesía, profecía, precepto, promesa, y oración. La gran verdad de todo el sistema. Es una lástima que no todos la vean, que no todos la consideren; es una verdad conspicua y llena de consuelo. ■ ■

La Eterna Propiedad de las Cosas

Por Norman R. Oke

PARA un ser humano mortal, como yo, es sumamente difícil procurar enseñar a otros el sentido de la propiedad de las cosas. El sabio del Antiguo Testamento dijo que hay "Tiempo de nacer, y tiempo de morir . . . tiempo de llorar, y tiempo de reír . . . tiempo de amar, y tiempo de aborrecer." Le sugiero que lea Eclesiastés 3:1-8, donde Salomón habla sobre "la propiedad de las cosas."

Cierto joven salía en una ocasión de una Iglesia del Nazareno y, al retirarse, encendió un cigarrillo. Había sido invitado por un adolescente; no pertenecía a ninguna iglesia, pero era compañero de escuela del que lo invitó. Una dama insensata le llamó la atención duramente y le dijo que sería bienvenido a la iglesia cuando supiera cómo conducirse en los alrededores. Usted sabe lo que sucedió: el joven jamás regresó; y todavía más, el adolescente que lo había invitado se avergonzó muchísimo. Nadie duda de la sinceridad de la dama exigente, pero todos admitimos que no poseía "el sentido de la propiedad de las cosas." Ella debía leer Eclesiastés 3:1-8.

Tales faltas de urbanidad resultan demasiado costosas. Es menester que ayudemos a nuestros obreros de altar a no cometerlas. Recuerdo el caso de una dama que fué invitada a una clase de escuela dominical. Se quedó para el culto de adoración y Dios usó el sermón para convencerla de su pecado, ayudándole a decidirse a pasar al altar. Debido a la forma en que había sido educada, ella no pensaba que estaba bien vestida para asistir a la iglesia hasta no tener aretes, y los suyos eran extravagantes. Una de las mujeres que ayudaban con el trabajo de altar se acercó y comenzó a orar inmediatamente diciendo a gran voz: "¡Oh Señor! Arranca de sus oídos esos aretes pecaminosos." ¡Qué manera de encaminar al Calvario a una alma necesitada!

¿Cuál es la "propiedad" de las cosas? Es *tacto* en la acción. Es acción con un mínimo de fricción. ¿Qué le hubiera dicho usted al joven que encendió el cigarrillo frente a la iglesia? ¿O a la mujer que se arrodilló en el altar con grandes aretes?

En otras ocasiones se acercan al altar personas que huelen mucho a tabaco o a licor. Y también alguien pasa al frente con un olor tan fuerte y desagradable de su cuerpo, que los demás se distraen. Estos casos son los que ponen a prueba nuestro "sentido de la propiedad de las cosas." Regularmente, es mejor olvidar el olor a tabaco, a licor o a sudor hasta que se haya alcanzado la victoria, o hasta que el Espíritu Santo haya hecho su obra. Pero será bueno retirar un poco de los demás a la persona que despiden un olor desagradable

para no perturbar el servicio de altar. Será menester pedirle que ocupe una banca vacía, o que le acompañe a usted a otro cuarto para que puedan hablar mejor sobre las cosas del espíritu. Si usted hace esto con sabiduría, la persona sentirá que se le está concediendo atención especial y se logrará un efecto excelente en todos sentidos.

Todos podemos recordar ocasiones cuando los obreros de altar han sido sabios o imprudentes con las almas en casos parecidos. La resolución es el "sentido de la propiedad de las cosas." Aprenda usted a adaptarse pronto a cualquier situación. Pero sobre todo, implóre constantemente que el Espíritu Santo le ayude a ser sabio. Todos debiéramos imitar a Pablo en su adaptabilidad a otros: "A todos me he hecho todo, para que de todo punto salve a algunos" (1ª Corintios 9:22).

La Paciencia

Las Escrituras tienen exhortaciones duras para mí, pero sobre todo en cuanto a la impaciencia. Parece que Pablo estaba pensando en mí cuando dijo a Timoteo: "El siervo del Señor no debe ser litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido" (2ª Timoteo 2:24). Y es Pablo también quien me ha dicho que el Espíritu Santo es tolerante (Gálatas 5:22). Necesitamos la paciencia para cualquier aspecto de la vida: al tratar con nuestra familia, con nuestros colaboradores o con los demás. Pero en ninguna parte se necesita más paciencia que en el altar, con las almas arrepentidas.

Hay algunos que *oran con lentitud*. Sienten la necesidad de su salvación y pasan al frente, pero cuando se arrodillan, parecen quedar mudos. ¿Cómo abrir esos labios para que oren? Aquí necesitamos ser pacientes. Procure descubrir, sin investigar su vida privada, los motivos que la persona tuvo para pasar al altar, y lo que le hace permanecer en silencio. Si nunca antes ha orado, guíelo usted en una oración sencilla, pidiéndole que repita las palabras que usted pronuncie. Abra su Biblia y busque Lucas 18:13-14, pidiéndole que lea las palabras que allí se encuentran, o el Padre Nuestro. Es muy improbable que se alcance la victoria si el penitente no ora, de manera que en alguna forma necesitamos ayudarlo a comenzar orando.

Hay otros que *piensan despacio*. Quieren saber la razón de la necesidad de arrepentirse, de la confesión pública y de la santificación. Cuando se les ha leído las Escrituras y se ha ofrecido el testimonio personal, aun arrastran sus pies intelectuales con expresiones como: "Todavía no veo claro." Su actitud puede querer ocultar el temor

de la lucha espiritual y de la oración sincera, y procurar calmar su conciencia pensando que si se convencen de la necesidad de orar, orarán mejor. Si es necesario, llame a otro obrero de altar con más experiencia, o al pastor, o al evangelista, y usted busque otra persona a quien ayudar en el altar. Quizá otra persona pueda ayudarlo. Cuando se retire de hablar con alguien, recuérdle que Dios lo ama y que nunca cerrará las puertas a quien se acerque con sinceridad. Hay algunos arrepentidos, muy pocos, por cierto, a quienes es mejor darles algunas pocas buenas promesas y permitirles que se retiren para que mediten y piensen un poco. Insístales que regresen al siguiente servicio.

Finalmente, hay otros que *se confunden*. Existen algunas personas que realmente no comprenden los pasos hacia la regeneración o la entera santificación. Y el obrero de altar debe citar versículo tras versículo, mientras que el arrepentido busca la luz en la obscuridad. Nadie pensaría ser rudo con un ciego que busca su camino en la calle. Recuerde que el diablo se goza en confundir a las mentes oscurecidas, y algunos están en un increíble estado de tinieblas y confusión cuando se acercan al altar. Permítame citar un ejemplo: Hace poco acompañé a un pastor a visitar una dama que tiene como 55 años de edad. Años antes, esta dama había experimentado maravillosas victorias espirituales; pero la salud había huído, los nervios estaban arruinados y los familiares se habían puesto en su contra. En medio de estas aflicciones, ella se figuró que los miembros de la iglesia le habían perdido la confianza y que también se habían puesto en su contra. Este fué el golpe de gracia en su fracaso espiritual. Oramos con ella, pero su vida espiritual estaba tan echa pedazos y el diablo ponía dudas tales en su mente, que le era muy difícil volver a confiar en la Palabra de Dios o en la Iglesia. Pero ella era sincera y me gocé en observar la paciencia que su pastor le tuvo.

Disposición de Aprender

Las palabras que citamos en un párrafo anterior, "apto para enseñar" (1ª Timoteo 2:24), pueden servirnos como texto para este párrafo también. Sabemos que Pablo está hablando de "habilidad para enseñar," pero parece que también quiere decir "disposición de aprender," porque una cosa necesita ir con la otra. Dios nos libre de los obreros de altar que creen saberlo todo. Sería mejor que ofrecieran sus habilidades casi infinitas en alguna otra parte. La humildad es indispensable en quienes trabajan con las almas. Es una verdad axiomática que el obrero de altar es un cristiano humilde que ha sido salvado y santificado por la sangre de Cristo y que está luchando por rescatar otra alma encadenada por el pecado. El penitente tiene un sentido peculiar que le indica inmediatamente si el obrero de altar es sincero o no. Nin-

FUE un placer reunirnos en Las Cruces, Nuevo México, para celebrar nuestra Convención Regional de Iglesias, la noche del 24 de febrero. Los siguientes obreros estuvieron presentes: reverendos José Nández, Ramón Martínez, H. K. Pieper, Gregorio Sánchez; señores José I. Murillo, Hilario Magallanez y un servidor; tuvimos el gusto de dar la bienvenida a los hermanos Enrique Ríos G. y su acompañante, el joven Gustavo Lara, quienes se encuentran en la ciudad de Chihuahua, México, abriendo nuevo campo. En el culto de apertura el mensaje estuvo basado en las palabras del apóstol Pablo: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús."

A las 9:30 del día 25, nuestro hermano Pieper abrió los trabajos de la Convención con un hermoso culto devocional. Se desarrollaron tres temas. El hermano Martínez disertó sobre: "La Vida Cristiana y sus Relaciones para con Dios." Después, el hermano Nández habló acerca de: "La Vida Cristiana y sus Relaciones para con el Pecado." Y finalmente, el hermano Murillo se refirió a: "El Objetivo de la Vida Cristiana." Dios bendijo grandemente a nuestros tres hermanos, de tal suerte que nuestros corazones se sintieron más estimulados a un más grande acercamiento al divino centro de la vida cristiana, nuestro Señor Jesucristo.

Por la tarde, el hermano Lara principió los trabajos con un hermoso culto de inspiración y acto seguido, el cronista disertó sobre el tema: "Despertando el Interés en pro de la Juventud." Acto seguido, el hermano Sánchez, como presidente, dirigió la sesión de negocios. La próxima Convención la esperamos en Caseta, en la última semana de agosto.

El culto de clausura fué hermoso. Dirigió el joven Magallanez, y el reverendo Sánchez predicó; seis almas pasaron al altar con lágrimas de arrepentimiento. Hasta aquí nos ayudó Jehová.

Luis Aguilar L., Cronista

CUADROS BIBLICOS, por Marian Madison. Una colección de bellas policromías de 12 por 15 centímetros explicadas con sencillez. Ideales para niños de 5 a 7 años de edad. Atractiva encuadernación a colores. 32 páginas a la rústica. Precio, 40c.

gún arrepentido quiere ser humillado por las oraciones afectadas de un super-santo que pone en exhibición en el altar su actitud de superioridad.

El obrero de altar debe estar listo a recibir consejo y a mejorar; admitirá sus errores y los corregirá pronto; encontrará grato tomar una clase sobre doctrina y estudio bíblico para afirmar su fe; y buscará continuamente el sostén del Espíritu Santo. ■ ■

La Santidad

Como Segunda Obra de Gracia

Por Ismael E. Amaya

UNO de los aspectos más importantes de la experiencia de la santidad es que se presenta en la Biblia como una segunda obra de gracia. Esto es muy fácil de comprender para muchos creyentes sinceros; sin embargo, es muy oscuro para otros. Muchas son las personas que aceptan la santidad como una obra de Dios, pero no como una segunda experiencia reservada para los creyentes regenerados por la sangre de Cristo. Sólo la admiten como impartida por Dios al pecador en el momento de la conversión. Esto último no es posible por dos razones:

I. *Razón Lógica.* Es verdad que Dios es omnipotente y por lo tanto, es capaz de salvar y santificar a la persona al mismo tiempo. Creo que en esto hay una razón lógica que debemos aceptar. Es cierto que tanto el perdón de los pecados, como la santificación del corazón, se obtienen por la fe; pero también es verdad que Dios no va a perdonar o santificar a nadie a menos que la persona lo quiera, lo solicite y esté dispuesta a pagar el precio que se requiere. Ahora bien, cuando el pecador viene a Cristo, viene cansado y abrumado por la carga de sus pecados; viene acongojado, arrepenido y sintiendo el remordimiento de sus propios pecados que ha cometido, en algunos casos tan horrendos y viles, que hacen derramar raudales de lágrimas al penitente. Su corazón y su mente están ocupados con un solo pensamiento: El perdón de sus pecados vergonzosos. Por lo tanto, no está preparado para comprender y ni siquiera pensar en la sublime experiencia de la santidad. En la mayoría de los casos, es difícil hacer entender a las personas en seguida que se convierten, que hay otra experiencia mejor, pues el gozo que ellas están disfrutando, el alivio de la pesada carga de sus pecados, en muchos casos, unido a la emoción producida por aquel acto tan sublime, les hace pensar que no hay nada superior a la experiencia de la conversión, y que, por lo tanto, no necesitan una experiencia de la santidad. Y por cierto que en esas condiciones, el individuo no puede pedir que se le supla una necesidad que no siente. Generalmente, es necesario que pase un período de tiempo, para algunos más breve que para otros, en que la persona comienza a entender con más claridad, ya sea por el estudio de las Sagradas Escrituras, como por el testimonio de las personas ya santificadas, al mismo tiempo que comienza a sentir la necesidad en su propia vida, de otra experiencia que le ayude a vivir una vida victoriosa. Esa nece-

sidad va en aumento hasta que llega a ser un deseo y una petición. Entonces ha llegado el momento en que el individuo está en condiciones de buscar la santidad.

II. *Razón Escritural.* La Biblia nos presenta ambas experiencias con mucha claridad y cuanto más las estudiamos, buscando la dirección del Espíritu Santo mediante la oración, más claras las vemos. Son dos experiencias tan claramente distintas, que en ciertos aspectos llegan a ser opuestas. En efecto, la regeneración representa un nacimiento. "Respondió Jesús y díjole: de cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3). "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2ª Corintios 5:17).

Según estos dos pasajes, la persona que se convierte nace de nuevo espiritualmente y comienza una vida nueva con Cristo. Es un nuevo hijo adoptado por Dios que pasa a formar parte de la gran familia de los redimidos por la sangre del Cordero.

En cambio, la experiencia de la santidad representa una muerte. "Sabido esto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho a fin de que no sirvamos más al pecado" (Romanos 6:6). "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20). Vemos entonces que, si en la conversión había uno que nacía, en la santificación hay uno que muere. Por tanto, tenemos que en la conversión el hombre nace, mientras que en la santificación muere; en la conversión es perdonado, pero en la santificación es crucificado; en la conversión es libertado, pero en la santificación es sepultado. Por esto y por nuestra propia experiencia personal, creemos, testificamos y predicamos la santidad como una segunda obra de gracia. ■ ■

"Protestante"

La palabra "Protestante" tuvo su origen en la protesta leída por los príncipes de la Reforma en la Dieta de Spira, en 1529, ante el Emperador Carlos V, cuya protesta fué seguida por la Confesión de Fe de Augsburgo.

Anfora de Preguntas

P.—¿Por qué solicitó el etíope ser bautizado con agua? Sabemos que lo hizo por las palabras que encontramos en Hechos 8:36: “Y dijo el eunuco: He aquí agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?”

R.—Su pregunta ha recibido más de una respuesta, pero casi todas las autoridades bíblicas están de acuerdo en que Felipe enseñó posiblemente al etíope que el bautismo con agua es el símbolo del nuevo nacimiento. Y el eunuco, después de aceptar a Cristo, quiso ser bautizado inmediatamente.

P.—¿Qué quiere decir Daniel 12:7-12?

R.—Creo que el versículo siete se refiere a la tribulación que se efectuará después del Rapto de la Iglesia. La mayoría de las autoridades en el asunto sostienen que la referencia al tiempo es a tres años y medio—42 meses o 1,260 días—aunque el número dado en los versículos once y doce es algo diferente. De acuerdo con el versículo diez, los impíos continuarán obrando impiamente, pero los sabios entenderán y muchos serán purificados, emblanquecidos y limpiados. Esto significa que un remanente de judíos será escogido, el cual guiará a muchos a la justicia. Todos los versículos de este pasaje—Daniel 12:7-12—se refieren al período inmediatamente anterior a la segunda venida del Señor a la tierra, con su Esposa.

P.—Favor de explicar Mateo 24:19-34.

R.—Este pasaje tiene que ver con la tribulación, que será seguida por la segunda venida de Cristo. En él hay más referencias a las señales de su venida y se nos da una clave para la interpretación de ellas. Estas son las palabras: “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya la rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas” (Mateo 24:32-33). El versículo 34 es difícil de entender. Algunos dicen que se refiere a la caída de Jerusalem, que acontecería en el futuro cercano, y con esto sostienen que en Mateo 24 y Marcos 13 hay dos líneas de pensamiento: una que tiene que ver con la caída de Jerusalem, que estaba a la mano, y la otra con la segunda venida de Cristo, que se efectuaría siglos más tarde. Otra interpretación de estas palabras es que “esta generación” se refiere a la nación judía, dando a entender así que el pueblo judío no perdería su identidad antes de la venida de Cristo. Tiene que ver con la vida de un pueblo y no solamente con la de una generación.

P.—¿Cuándo y cómo se originó la Iglesia del Nazareno?

R.—El avivamiento *wesleyano*, cuyo principal director fué Juan Wesley, alcanzó su mayor ímpetu durante la última parte del siglo 18. Fué un avivamiento que se centralizó en la predicación de la santidad escrituraria y resultó en los principios de la Iglesia Metodista. En la última mitad del siglo 19 empezó a ponerse nuevo énfasis en la predicación de la santificación, especialmente en los Estados Unidos. Y como consecuencia de este movimiento, se levantaron espontáneamente varios grupos en diferentes regiones de Norte América, cuyo propósito especial era la conservación y la proclamación de la doctrina y la experiencia de la entera santificación. Algunos de estos grupos, seis o siete, se unieron al reconocer el espíritu y el propósito común que les unía; esto sucedió en los últimos años del siglo pasado y en los primeros de este siglo. Así nació la Iglesia del Nazareno. Fué un proceso gradual, pero la fecha oficial ha sido fijada en 1908, cuando se unieron los dos grupos más grandes. Esta es una respuesta muy condensada a su pregunta. Si desea mayor información, dirijase a nuestro Departamento de Publicaciones Hispanas, 2923 Troost Ave., Kansas City 41, Mo. Ellos le proveerán de la literatura e información necesarias.

P.—¿Qué pruebas tenemos de que el pecado no reside en la voluntad?

R.—Hay muchos pasajes en la Biblia que indican que existe el pecado como naturaleza. Páreceme que la intención de la carne a que Pablo se refiere en Romanos 8:7 no es un acto de la voluntad. Y lo mismo sucede con “el pecado que mora en mí,” a que el mismo apóstol se refiere en Romanos 7:17. De hecho, casi todo el capítulo 7 menciona el pecado como un estado, o condición, más bien que como un acto que proviene de la voluntad. La “carne,” que Pablo menciona con tanta frecuencia, no es un acto, sino un estado. Y todos sabemos que los credos más conocidos de la iglesia cristiana, sin excepción, establecen la diferencia entre el pecado como hecho y el pecado como naturaleza. Además, considere usted la definición del libre albedrío: “El poder para elegir conscientemente y sin coerción.” Si la voluntad estuviera corrompida, no habría libertad de elección. Pero si el pecado es universal, como lo enseñan la Biblia y la experiencia humana, entonces nos parece más lógico explicar esta universalidad del pecado diciendo que el hombre se encuentra en un estado pecaminoso debido a su condición caída, que asegurando que la voluntad del hombre es pecaminosa en sí misma. Habrá que reconciliar el libre albedrío con la voluntad humana, de otra manera aseguramos lo que no queremos decir.

La Deficiencia Fatal

Por G. B. Williamson, D.D.

PABLO hizo una evaluación muy sabia del valor de los dones del Espíritu. Parece que los mencionó en el orden de su importancia. Amonestó a los cristianos corintios a que buscaran con vehemencia los "mejores dones." Pero el inspirado apóstol estaba al tanto de que ni la posesión de uno de los dones del Espíritu, ni la de todos, sería una evidencia adecuada de que se es un verdadero seguidor de Cristo. Por lo tanto El dijo: "Yo os muestro un camino más excelente." Y a continuación delineó claramente el *Camino del Amor*.

Su primer punto es que el amor es indispensable.

El don de lenguas, por muy deseable que sea, no es suficiente. Ni tampoco una elocuencia inspiradora, o el conocimiento de todos los lenguajes de hombres y ángeles logrará que la predicación y el testimonio queden a salvo de la hipocresía. Sin amor son nada más un servicio de palabra, insincero e ineficaz.

El don de profecía es el mejor don, pero aún ése no es un sustituto del amor de Dios, "derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo." "El fruto del Espíritu es amor." El entendimiento de todos los misterios y la posesión de todo el conocimiento serán una desilusión completa si el corazón está carente de amor. "El don no significa mucho sin el Dador."

Una fe eficiente, capaz de mover montañas, puede ser algo abortivo y destructivo si carece de amor. Todas estas cosas suman exactamente cero si falta el amor. Es muy loable la devoción a la verdad. De acuerdo a Jesús, conocer la verdad es ser libre. Uno puede gozar de independencia intelectual y moral, pero sin la humildad que el amor inspira, la persona llegará a tener un espíritu arrogante. En su defensa de la verdad y en su oposición a las tinieblas del error, una persona puede morir como mártir. Su cuerpo carbonizado no es la evidencia segura de que su alma será salvada del fuego del infierno. Sólo el amor perfecto echa fuera el temor que atormenta, y brinda a su poseedor confianza en el día del juicio.

El alimentar a los hambrientos y el arropar a los menesterosos es algo loado por Cristo y por todos los apóstoles, pero una benevolencia que carece del móvil del amor es como atesorar dinero en bolsas llenas de agujeros: deja en bancarrota al benefactor, aunque logre salvar la vida del beneficiado.

Añádanse todos los dones del Espíritu a todas las virtudes de la ética cristiana, y el total no es suficiente sin amor.

La ausencia de amor es la deficiencia fatal.

